

A black and white photograph showing two large, fluted ancient Roman columns. The columns are weathered and show signs of age. The lighting is dramatic, highlighting the texture of the stone and the fluting of the columns. The background is dark, making the columns stand out.

DE ROMA

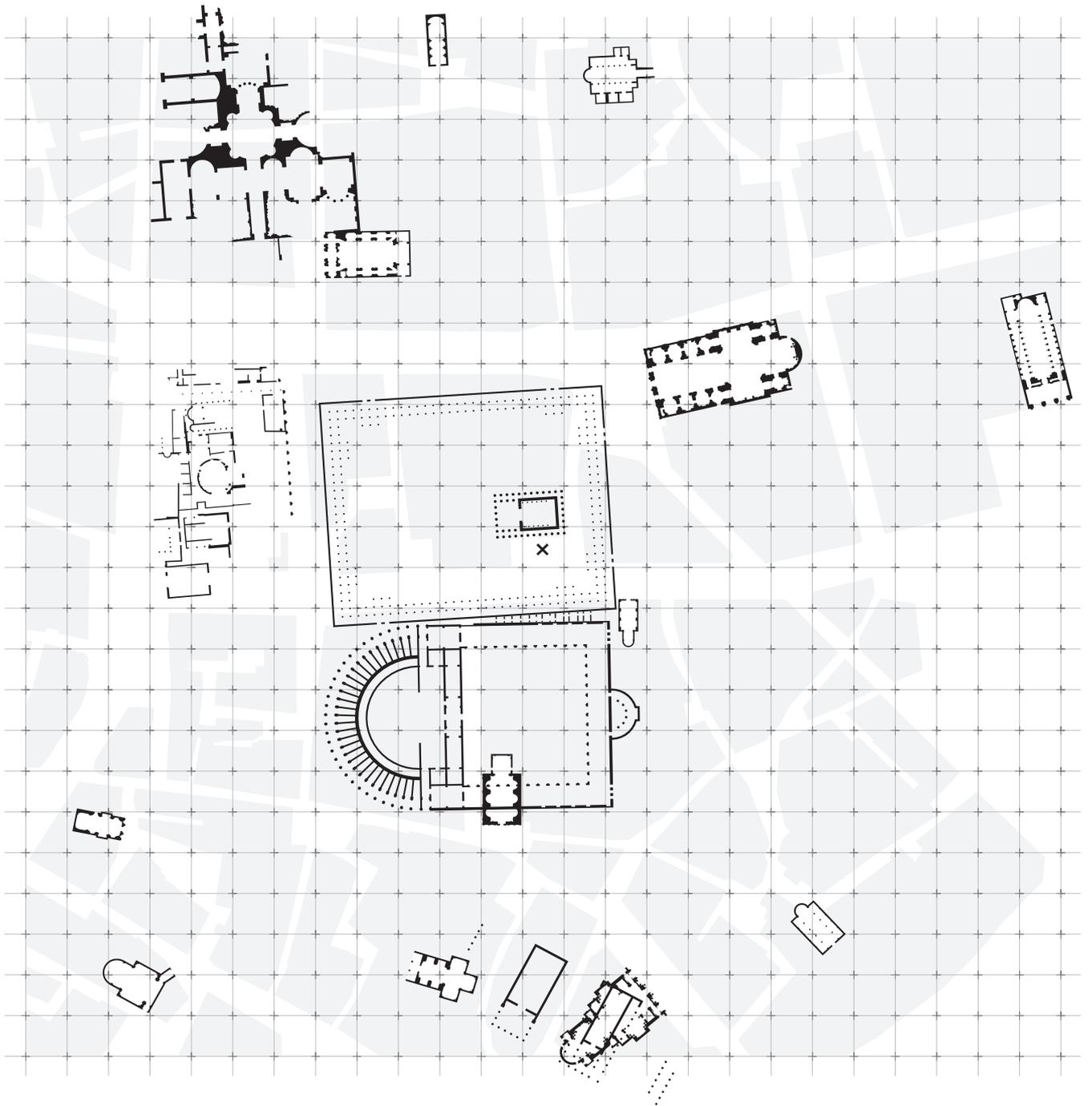
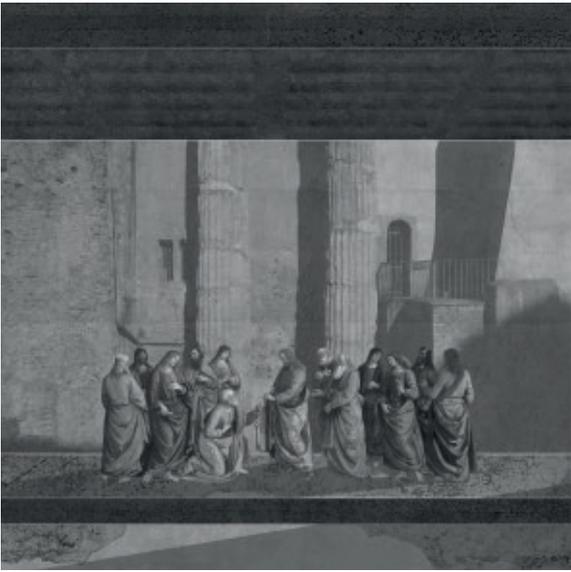
An architectural rendering of a classical interior space. The scene is set within a room with high ceilings and large windows. In the center, a group of figures in classical attire are gathered around a table, possibly in a study or a library. The architecture features classical columns and a pedimented entrance. The lighting is soft, creating a sense of depth and atmosphere.

JAVIER · ALCALDE · MARTÍNEZ · BECARIO · ARQUIA · NIETO · SOBEJANO · ARQUITECTOS · MMXXII

A black and white photograph of ancient Roman columns, similar to the top image. This image shows a closer view of the columns, with a diagonal beam of light cutting across the scene from the left. The columns are fluted and show significant wear and tear. The background is dark, emphasizing the texture and form of the stone.

A MADRID

*A mis compañeros,
que forman la familia Nieto Sobejano.*



Esta historia comienza en una casa cualquiera de Roma, entre la majestuosa cúpula del Gesù y el área arqueológica de Torre Argentina. Uniendo ambos hitos existe una calle, la **Via delle Botteghe Oscure**.

Es una calle más de las que las que rasgó el vientre de la ciudad en el siglo XX, de esas que no concuerdan con el tejido urbano de la Roma añeja. Una anomalía amplia y ruidosa carente de encanto personal. Pero en ese paseo que desemboca en Piazza Venezia, allá donde emerge el utópico Altare della Patria, hay que parar por mera curiosidad ante dos columnas que surgen tímidas, casi culpables, de la tierra.

Tuve la suerte de girar esa esquina a diario, de casa al trabajo y del trabajo a casa, durante un año que habité dichoso en la ciudad más bella del mundo. Y eso me llevó a comenzar una cariñosa relación con aquellas dos columnas olvidadas.

Frente a ellas, descubrí que se encuentra el Museo de la Crypta Balbi, una pieza más de la red del Museo Nazionale Romano que explica con claridad lo que aún esconde el subsuelo de la zona en la que se encuentra. En ese tipo de museos aprendes a ser honesto contigo mismo, y reconocer que no hay vida suficiente para conocer -ni comprender- toda la historia que conforma una ciudad como Roma. Crypta Balbi es un espacio que explica el devenir de una sola manzana romana. Un museo para un retal de tierra.

Y fue allí donde comencé a preparar toda la información para levantar las plantas que ilustraran la compleja realidad que necesitaba contar con un proyecto acorde a lo heredado. Dignificar un pequeño jirón de historia como son las últimas columnas del Tempio delle Ninfe, el edificio una vez alzado en el centro del **Porticus Minucia**.

Pero este no es el momento ni el espacio para contar todo este proceso. Aquí lo principal es que aposté por mis dos queridas columnas para presentarme a la Beca Arquia 2022 en su modalidad de concurso. Sin más pretensiones que hacer un sencillo ejercicio de arquitectura a través de los ojos de la historia, con todo lo aprendido en mi estancia italiana.

Y parece que al jurado le gustó esta visión.



Dejé un temblor, dejé una
un resplandor de fuego n
dejé mi sombra en los des
ojos sangrantes de la de

Dejé palomas rúves juntas
caballos sobre el sol de la,
dejé de ser la mar, dejé

Dejé por ti todo lo que era
Dame tú, Roma, a cam
tanto como dejé para vene.

Nadie puede decir lo contrario: ganar una beca Arquia nadie se lo espera ni por asomo. Es tal el nivel, tantos los participantes y tan alta la calidad creativa de los aspirantes, que nada hay por seguro. Y lo natural es que te quedes fuera de los premiados.

Al menos, este que narra se llevó una sorpresa mayúscula cuando una mañana de mayo llegando al estudio, mientras preparaba la jornada recibió un mensaje de la Fundación. Había sido seleccionado para disfrutar de una de las prácticas que ofrece Arquia cada año.

No recuerdo nada más de aquel momento preciso, pero en el camino de vuelta a casa dejé

un reguero de *gracias* por Via del Corso, visitando cada una de las iglesias que me encontraba en el camino y con una sonrisa de oreja a oreja. Por supuesto, la última parada fueron las columnas de Botteghe Oscure. Gracias a ellas, iba a comenzar una etapa maravillosa de este eterno peregrinar.

Así que hice las maletas, marché de Roma -una de las despedidas más tristes de mi vida- y tras una breve parada en mi tierra, puse rumbo al destino asignado:

Nieto Sobejano Arquitectos.



Reconozco que Madrid fue un cambio de vida muy violento al inicio. Acostumbrado a los colores terracota, el caos ordenado y la esencia pura de Roma, la capital se me antojaba la antítesis de lo antes vivido.

Pero Madrid tiene su filosofía, hay que entender cómo funciona. Y el hábito a ciudades monumentales aquí no sirve. Debemos despojarnos de esa comodidad, y entender la realidad desde otra óptica. Madrid está formada por personas, es esa red inmensa de conversaciones y buenos momentos que atesorar anécdota tras anécdota.

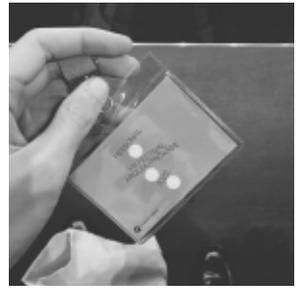
Con estas reflexiones aún sin tomar cuerpo, llegué a comienzos de octubre a la puerta de Nieto Sobejano. Un nuevo comienzo, esta vez en España. Tenía tantas ganas de aprender, tanto entusiasmo por aportar aunque fuera un poco al nuevo lugar de trabajo.

Abrió con esa gentileza que la caracteriza Yolanda, la secretaria del estudio. Y tras una mañana en la que andas perdido entre archivos, nuevos nombres y caras desconocidas, fueron pasando los días en la calle Talavera.

Pero las horas no pasan en vano, porque esas caras poco a poco se van convirtiendo en familiares, amigas, cercanas. Los nombres se van quedando en la mente con la naturalidad de la convivencia, y esa sensación de novedad absoluta torna en espontaneidad.

En Nieto Sobejano la sensación de soledad la puedes dejar en casa, porque te acogen con los brazos abiertos de par en par. Todo te lo dan, todo te lo explican con una paciencia infinita.





Aparte de las prácticas en estudio, una de las cosas más interesantes que incluye la beca ha sido poder participar en el festival Arquia/Próxima, cuya edición 2022 se celebró en Valencia.

Personalmente, poder conocer de primera mano el trabajo de jóvenes arquitectos españoles me ha supuesto una reconciliación con el mundo de la arquitectura. Ver personas tan positivas, que luchan por hacer una labor fantástica al servicio de la sociedad es motivo de inspiración.

Más allá de las charlas y entregas de premios, realizar el festival en Valencia fue todo un acierto por parte de la organización. Los becarios descubrimos, quien no la conociera, una ciudad viva, con una participación ciudadana como nunca antes había visto.

Personalmente no había visitado antes Valencia, pero después de la experiencia volvería con ganas de más. La luz, el patrimonio y la historia se unen para conformar una ciudad actual, contemporánea y abierta al que la quiera pasear.

Y por supuesto, conocer a los otros becarios, compartiendo dos días de comunidad y conociendo todo lo que atesoran. Cada uno desde su visión personalísima de la profesión.







A mediados de diciembre llegó una de las sorpresas que traería la estancia en Madrid. Nieto Sobejano tiene estudio tanto en España como en Alemania, y después de dos años sin poder organizar un almuerzo o encuentro por la pandemia, decidieron unir ambos equipos para celebrar la cena de Navidad en Berlín.

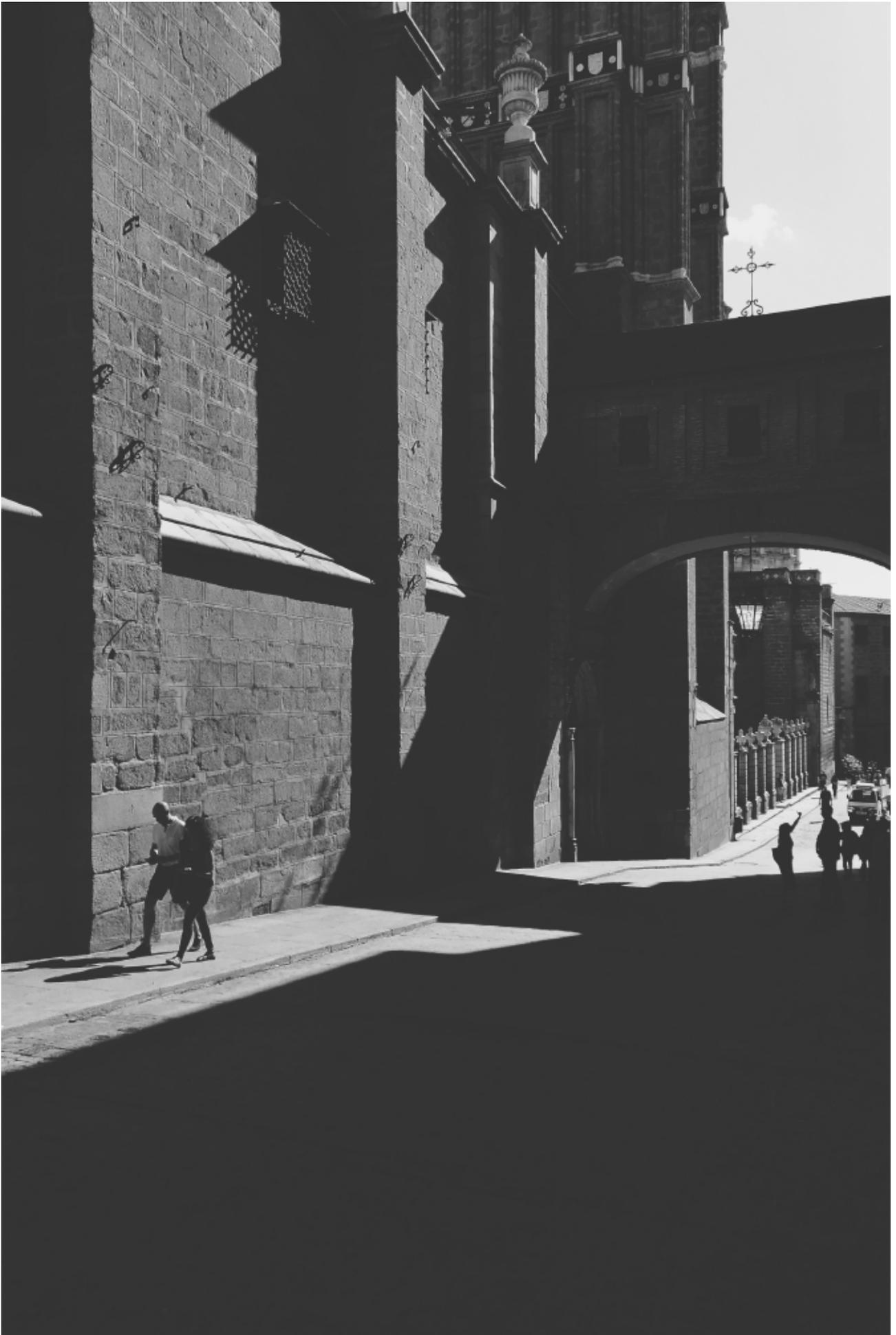
Si Valencia la disfruté, Berlín fue una rotura absoluta de esquemas. Más que nada, porque aún no había tenido la oportunidad de conocer Alemania. Y aunque el Mediterráneo tire mucho, pueden más las ganas y el interés por cruzar fronteras y salir de la zona de confort.

Los dos días junto a mis compañeros en Berlín fueron perfectos. La primera tarde visitamos la sede de Nieto Sobejano en la ciudad, llegando un poco después a la cena.

Ya no recordaba lo que era viajar con arquitectos, las ganas que le ponemos en cada detalle y el gusto que supone aprender de cero.

Sin duda, la visita estrella fue la Neue Nationalgalerie. Y en lo personal, los ratos de risas y poder conocer con calma al equipo, tanto el de Madrid como el berlinés.





Aunque no todo son viajes. En el estudio se trabaja a destajo y, aunque no haya participado en ningún concurso, desde el primer momento he tenido algo que hacer o alguien a quien ayudar.

Los horarios son lógicos, y te permiten disfrutar del fin de semana con libertad. En esos ratos de ocio he dedicado el tiempo a conocer gente, encontrarme con viejos amigos y visitar la increíble oferta cultural que tiene Madrid.

Una de mis grandes pasiones es el arte, y la ciudad es más que conocida por sus museos y exposiciones temporales. Hay para todos los gustos. En mi caso he visitado más de una vez el Museo del Prado, pasando por el Thyssen-Bornemisza o el Lázaro Galdiano. Madrid custodia tanto y tan bueno, que si eres amante del arte aquí es imposible aburrirte.

Por otro lado, su cercanía con otras ciudades ayuda a dar un pequeño salto para disfrutar de maravillas como Toledo, a la que no volvía desde hace algo más de veinte años. Como si el tiempo se hubiese parado, sus calles son en sí un gran museo al aire libre. Y quien sea fiel seguidor de El Greco, este es su sitio.







Y llegados a este punto, me gustaría dedicarle unos consejos al próximo Arquia de Nieto Sobejano.

Antes que nada, lo obvio: disfruta, disfruta muchísimo de la experiencia en un estudio tan acogedor. Olvídate del miedo de las primeras veces, del renombre que supone Nieto Sobejano y de todas las ideas preconcebidas que uno mismo se crea.

Trabajar en la calle Talavera es de las vivencias como profesional más gratificantes que he tenido. Porque no me he sentido jamás como *el becario*. He aprendido tanto, me he sentido tan cómodo en mi puesto, que si pudiera repetiría la experiencia una y otra vez.

Porque muchas veces, futuro Arquia, nos obsesionamos con ampliar el currículum y avanzar laboralmente. Y eso está bien, muy bien, yo mismo estoy en ello. Pero no olvides nunca el factor humano y la riqueza que nos aportan las personas.

Porque está genial escribir en un papel “yo he trabajado en Nieto Sobejano Arquitectos”, pero ese documento con tus datos personales no concibe ni entiende de lo sentido. Porque si con

algo me quedo de mi paso por el estudio es con el grupo tan maravilloso que lo forma, un equipo de personas que van todas a una, y se preocupan por ti, y te integran sin concesiones en su pequeña familia.

Que ser eficiente es necesario, por supuesto, pero también conocer las historias de las personas que te rodean. Los momentos de risas a la hora del café, las visitas a obra, los paseos después de comer, la convivencia en sí. Nieto Sobejano lo forman personas buenas, que es uno de los mayores logros al que puede aspirar el ser humano.

Así que estas torpes palabras, querido becario, sirvan para avisarte de lo que vas a vivir en este estudio.

Esa mañana en la calle Talavera, cuando abras la puerta por primera vez roto de nervios y Yolanda te reciba sonriente, allí estarán dispuestos a ayudarte Fuensanta, Enrique, Alexandra, Sofía, Ana, Rebeca, Ernesto, Pablo, Klimo, Jean, Carmen y María.

Cada cual mejor. Y descubrirlos uno a uno, créeme, es todo un regalo.

Muchísimas gracias, de corazón, a la Fundación Arquía por esta maravillosa experiencia. Por su buen hacer y el laborioso trabajo que supone ser un gran referente en el mundo de la arquitectura.

Gracias a Fabrizio Barozzi, jurado de mi edición, por darle una oportunidad a la arquitectura que intenta echar raíces en lo heredado. Porque sin esa precisa decisión, no estaría ahora mismo aquí.

Y gracias, por supuesto, a mi familia de Nieto Sobejano Arquitectos. Porque siempre os tendré presentes. No sois conscientes de lo feliz que habéis hecho a este peregrino.



2. Nostalgia

*Mi viaje
ha sido siempre un quedarse
aquí, donde nunca estuve.*

Giorgio Caproni

Nostalgia: una palabra griega (*nostos* es el regreso el dolor: es el dolor del regreso) inventada por un médico, un tal Jean-Jacques Harter, miembro de los soldados su...

